

Conflictos individuales y colectivos en las novelas de Laura Restrepo

Diego Símini
Università di Lecce

Laura Restrepo es colombiana, nacida en Bogotá en 1950. Participó activamente en la vida política de su país, de Argentina, México y España. Ejerció el periodismo y la docencia, tanto en Colombia como en otros países hispanos. La escritora ha publicado hasta la fecha seis novelas, precedidas por un reportaje-testimonio, *Historia de un entusiasmo* (aparecido primitivamente como *Historia de una traición*, Bogotá, 1986), que originó serios cambios en su vida, ya que tuvo que abandonar Colombia por las amenazas de muerte que recibiera a raíz de la revelación de cómo había fracasado el proceso de paz, e instalarse en México, donde empezó a escribir novelas.¹ Su profesión de periodista le indicó el método de investigación y el propio marco narrativo de su primera novela, *La isla de la pasión* (México 1989), en que el lector tiene la sensación de leer un reportaje periodístico. También en otros textos, precisamente en *Dulce compañía* (Bogotá, 1996) y *La novia oscura* (Bogotá, 1999), se da la misma propuesta de lectura, basada en la relación hecha por una periodista de una investigación llevada a cabo para desentrañar un misterio, referido a una persona o a un episodio. En las demás obras no se halla este marco narrativo, aunque es posible vislumbrar algo análogo en *La multitud errante* (Bogotá, 2001), ya que la voz narrante es la de una mujer que va contando los acontecimientos y la evolución de su estado de ánimo de una manera que podría llegar a recordar el tono de un reportaje. En las otras dos novelas que componen el *corpus* actual de Laura Restrepo, *Leopardo al sol* (Bogotá, 1993) y *Delirio* (Madrid, 2004), hallamos una pluralidad de voces y puntos de vista, una estructura en mosaico en que la ficción periodística de otras obras no entra en juego. Cabe apuntar que la elaboración formal y la concentración expresiva son muy considerables en todas estas novelas, más

¹ Datos recogidos en el paratexto de las ediciones y en la consultación de páginas web. Se hallan muchas noticias en el dossier que se divulgó cuando Laura Restrepo ganó el premio Alfaguara en febrero de 2004.

allá de la presencia de una voz narrante identificable. También publicó nuestra autora otras obras narrativas, aunque no se consideren en este trabajo por no ser novelas, sino relatos breves y un cuento largo, *Olor a rosas invisibles* (Buenos Aires, 2002).

En sus novelas, realizadas con una maestría técnica asombrosa, Laura Restrepo presenta varios tipos de conflictos: *Historia de un entusiasmo* es en realidad la narración de las negociaciones entre gobierno y guerrilla para alcanzar una paz en la larga guerra colombiana; en *Leopardo al sol* hallamos la historia del conflicto armado entre dos bandos de narcotraficantes, los Barragán y los Monsalve; todo *Dulce compañía* rueda alrededor de la duda acerca de la naturaleza del «ángel de las alturas» y de las opuestas interpretaciones al respecto; *La novia oscura* presenta distintos planos de incertidumbre y una panoplia de conflictos interiores y sociales; en *La multitud errante* se halla una correspondencia entre el conflicto interior del protagonista y los estragos de la infinita guerra que azota Colombia; en la compleja estructura de *Delirio* hay varios conflictos, desde la guerra de los «narcos» contra el estado hasta el central, el contraste entre realidad y apariencia.

Historia de un entusiasmo. Se trata de un extenso reportaje sobre el intento de resolver el conflicto armado que azota partes importantes del territorio de Colombia. La autora fue nombrada en 1984 por el entonces presidente Belisario Betancurt para formar parte de la comisión negociadora entre el gobierno y los grupos guerrilleros del M-19, con el objetivo de llegar al final de un conflicto que ya era endémico. Lo curioso es el contraste entre la amabilidad de muchos contactos individuales aún de bandos opuestos que se han mutuamente causado bajas, que niegan con los hechos la dignidad de hombres a los del otro bando, pero cuando se sientan a hablar tienen un trato cordial, casi amistoso. También resalta en la obra la impresión de que el conflicto armado carece en realidad de causas reales, como si la propia guerra entre ejército y grupos guerrilleros fuera una ficción, una convención, o qué fácil sería resolver, a través de la palabra, conflictos que al fin y al cabo perjudican a todos.

La isla de la pasión. El título de esta obra, que resulta sin duda sugerente, se refiere al primer nombre de la isla Clipperton, y al mismo tiempo entra en relación con los acontecimientos narrados. El nombre actual

remite al pirata inglés Clipperton, que utilizó la isla para ejecutar el *maroon*, el abandono de un rebelde en un trozo de tierra inhabitable, con una botella de agua y una pistola cargada con una bala. La historia de Ramón Arnaud y quizás más aun la de su mujer Alicia y sus hijos, es la historia de una pasión. Por una parte la isla los marca de manera indeleble (y el capitán hasta muere allí), y por otra parte los sufrimientos que los sobrevivientes tuvieron que aguantar para resistir, tienen los rasgos de una pasión. La situación por así decir central de la narración recuerda la guerra absurda del *Deserto dei tartari* de Dino Buzzati. El conflicto se da entre un México que quiere conservar la soberanía sobre un islote de lo más inhóspito y una Francia de que no se tiene casi noticia (y que por cierto es el país de origen del capitán Arnaud, el protagonista), que reivindica la posesión.

En una pequeña isla, perdida y deshabitada, del Océano Pacífico, un pequeño grupo de soldados y sus familias, al mando de Arnaud, tienen la misión de mantener la soberanía mexicana, amenazada por las pretensiones francesas. Clipperton, que en su momento recibió de Magallanes el nombre de Isla de la Pasión, es el escenario de la vida de una pequeña comunidad, que resume en cierto modo los avatares de una sociedad más compleja. En el texto, el conflicto más agudo es el interior del propio capitán Arnaud, cuando duda si permanecer fiel a la patria y mantenerse en la isla para cumplir con un deber que de hecho nadie más que él recuerda, o realizar lo más lógico, salvar la vida y volver a México. Una historia verdaderamente hermosa, en que brilla por su ausencia un hipotético conflicto clásico: dos países que pretenden apoderarse de una porción de tierra dudosamente emergida, con a trasfondo los conflictos que sacudieron México en las dos primeras décadas del siglo XX. En realidad, no hay rastro real de este conflicto en el texto, porque nunca aparece un francés en la Isla de la Pasión. Los enemigos, mucho más temibles, de los habitantes de Clipperton son el hambre, el escorbuto, la violencia de los elementos. También, como a menudo en las obras siguientes de Restrepo, encontramos conflictos tremendos entre personas, como el que opone las mujeres sobrevivientes al monstruoso Victoriano Álvarez, en que entra en juego la suprema solidaridad humana: la amistad entre las mujeres, que permite la supervivencia. Anteriormente, la fidelidad recíproca que une a Ramón Arnaud con Secundino Ángel Cardona, que les había permitido sobrevivir juntos, les lleva juntos a la muerte.

Leopardo al sol. En la última página de esta novela se lee:

Estira la mano para cerrarle los párpados y en ese instante su intuición de ciego ve la imagen postrera que alcanzó a grabarse, como un fósil, en las pupilas petrificadas de Nando Barragán. El vuelo de un último recuerdo que quedó atrapado en ellas: un desierto amarillo, manchado por la sombra de las piedras, sobre la cual yace la muerte como un leopardo al sol.²

Es este el momento en que se revela el enigma del título. La explicación última de la obra sería pues el contraste permanente de vida y muerte, la tensión de la vida opuesta a las fuerzas de la muerte, que están representados por los dos clanes rivales, que realizan una labor de destrucción recíproca sistemática. El núcleo central de esta novela es el conflicto entre dos familias, debido en origen a una pelea entre dos primos. En este caso, hay una cercanía «realista» con un aspecto consabido de la realidad colombiana de las últimas décadas: la lucha permanente entre grupos de narcotraficantes. En este texto hallamos la obsesión de los Monsalve y de los Barragán por destruirse recíprocamente, aun cuando esto tenga consecuencias nefastas para sí mismos. Están dispuestos a morir con tal de perjudicar al enemigo. Laura Restrepo pone en escena pues el conflicto en su versión más elemental, en su aspecto más aberrante. A este conflicto mayor se le trenzan también otros, como el que sufren las mujeres de los líderes de los dos bandos, una, Alina Jericó, incapaz de soportar la vida de su marido Mani Monsalve, basada en el crimen; la otra, Ana Santana, frustrada por la falta de amor del hombre con quien se casó, Nando Barragán.

Dulce compañía. ¿Cuál es la sustancia del ángel? El misterioso individuo venerado por un barrio miserable del poblado de Galilea, en los arrabales de Bogotá, tiene elementos que no se entienden fácilmente, y todos los que toman contacto con él sienten algo así como un bienestar interior. Hasta la periodista urbana y descreída se deja capturar por la duda, y termina enredada hasta cierto punto en los ritos y las creencias que le atribuyen al enigmático sujeto la naturaleza de un ángel caído por accidente del cielo. Hay una tensión permanente entre locura y cordura, entre

² L. Restrepo, *Leopardo al sol*, p. 328.

elementos que no permiten saber a ciencia cierta cómo están las cosas. El ángel de Galilea decide salir de gira y no se llega a entender qué pasa con él, aunque cabe la posibilidad de que haya terminado involucrado en un conflicto armado y que haya sucumbido a la violencia.

Se da además el conflicto entre la iglesia oficial, representada por el padre Benito, y el grupo de fieles del ángel, dirigidos por las mujeres de la «junta del ángel». Alrededor de este conflicto florecen otros, como la propia oposición entre la ciudad y los arrabales «vertiginosos» a los que no suelen ir los habitantes de clase media o alta, y más allá de la duda entre la naturaleza divina o humana del supuesto ángel, de quien se enamora la narradora ficticia, hallamos la oposición entre las distintas posturas frente a lo diferente: el rechazo o el intento de comprensión. En esta obra también está muy presente la idea de la conciliación de opuestos, de la complementaridad de elementos aparentemente incongruentes, como la emoción intensa que desprende la unión de la Mona con el ángel:

Y fue. Dentro de la gruta, el ángel me hizo el amor con instinto de animal, con pasión de hombre y con furor de dios.

Me tomó como soy, una mujer entera. Hizo de mí, toda, un santuario, sin dejar por fuera mi corazón ni mi sexo, mis neuronas ni mis hormonas [...]

Santa mi alma y santo mi cuerpo, bienamados y gozosamente aceptados los dos. Santa la maternidad y también santa la sexualidad, santo pene y santa vagina, santo placer, bendito orgasmo, porque ellos son limpios, y puros, y santos, y de ellos serán el cielo y la tierra, porque han sufrido persecución y calumnia.³

La novia oscura. Se plantea genéricamente la cuestión de la vida «moral» o «inmoral», ya que la protagonista Sayonara ejerce la prostitución en un barrio, La Catunga, especializado en la materia, y muchas de las habitantes del barrio sufren una relación muy conflictiva con su propia profesión. Además hay varios conflictos ramificados y vinculados entre sí, como los que oponen la prostitución y el amor, la vida y la muerte, aunque se puede observar cómo en el caso concreto de las prostitutas de La Catunga, el ejercicio de la prostitución no contradice de ninguna manera la capacidad de sentir amor, y que el tipo de vida que llevan implica la

³ L. Restrepo, *Dulce compañía*, p. 97.

presencia continua de la muerte, que no es algo inimaginable o catastrófico, sino un elemento más del fluir del tiempo, como lo demuestra la manera de despedirse de las compañeras fallecidas: un sepelio en un campo con la preparación de un sancocho colectivo. Hay además un conflicto en sentido clásico (un conflicto de clase), y es el que ve contrapuestos la patronal norteamericana y los trabajadores colombianos de la Troco, Tropical Oil Company, en la emblemática huelga del arroz. Aquí también es avasallante observar la importancia de la comunicación, de la solidaridad entre personas. Y la atracción de opuestos: el ingeniero Brasco, seducido por la inmensa variedad de verdes en la selva colombiana, y Sayonara, obsesionada por la nieve, por el deseo de conocer la nieve y de pasar frío para poder taparse con pieles y gorros de lana. Es pasmoso el conflicto que vive internamente el Payanés, que engaña a su amigo Sacramento, y el conflicto entre ellos dos a raíz del engaño. Es interesante notar el conflicto interior, de identidad, que en algún momento se apodera de Sayonara, quien decide, para volver a ver a su padre, don Abelardo Monteverde, recobrar su identidad primitiva, con la revelación de su nombre, Amanda, renegando su vida «perdida» y casándose con Sacramento, aunque después de un tiempo vuelva a asumir su condición de puta magnífica llamada Sayonara. Y es extraordinario cómo estos conflictos se van enhebrando unos con otros: aquí también cada uno «da cuenta de la propia tajada de la torta», pero el mosaico se va completando y podemos ver los distintos puntos de vista presentes en los diferentes conflictos. El final «abierto» de la novela deja sin resolver la duda acerca del efectivo destino de la protagonista.

La multitud errante. El conflicto permanente que provoca innúmeras víctimas y devastaciones en Colombia, que obliga a cientos de miles de personas a abandonar su hogar y errar por el país (o a salir de él) es el escenario y la situación en que se desarrolla el conflicto mayor de esta novela corta, la tensión entre la memoria y el amor. La narradora ficticia se halla en una continua tensión entre su amor por Siete por Tres y su aparente desinterés. Los planos narrativos de la obra, que van paulatinamente acercándose a lo largo del texto, hasta reunirse en la última línea, conforman una narración en que se rememoran los sangrientos conflictos que marcaron el nacimiento (desconocido), la infancia y la adolescencia del protagonista, en la época de la Violencia, luego las dificultades con que tiene que lidiar un muchacho, que repentinamente se queda solo, sin tener noticias de su

madre, mientras la narradora reflexiona sobre su propia condición de francesa educada en un ambiente pacífico, aunque con otro tipo de tensiones, y cuando el albergue en que trabaja atrae las amenazas de los militares. Siete por Tres consigue sin embargo crecer, encontrar una justificación para vivir, en una lucha permanente contra las adversidades, con la ayuda compartida de la infalible solidaridad de los humildes. En este caso también, el final de la novela resuelve el conflicto, la tensión que a la narradora ficticia la atormentaba desde el principio: su amor por Siete por Tres. Los diferentes aspectos de la novela resultan tener una coherencia temática y formal asombrosa.

Delirio. En esta novela, posiblemente una obra maestra de la narrativa del siglo XXI, encontramos, más allá de un manejo del lenguaje sencillamente extraordinario, la presencia del conflicto tremendo de la Colombia de los años '80, en que el *deus ex machina* era Pablo Escobar, el titiritero de toda la economía, el que manejaba todo el tablero del país. El propio Midas Mac Alister lo reconoce cuando dice que todo el mundo estaba a sus pies, y esto es quizá el núcleo de la novela: la distancia enorme entre las apariencias, lo que se dice, lo que se declara, por una parte y lo que es, lo que realmente ocurre por otra. Cuando Agustina dice que no aguanta la cantidad de mentiras que están envenenando el aire, parece que está delirando porque para luchar contra las mentiras invade la casa de platonos y otros recipientes llenos de agua. Pero en realidad es que ella percibe la infranqueable distancia entre lo que es y lo que parece, el conflicto entre verdad y mentira.

Aguilar, el compañero de Agustina, no llega a comprender nada: sin duda ella siempre fue algo rara e inestable y antes que él se fuera se había enfurecido porque no la llevaba con él, pero luego se habían reconciliado y se había puesto a pintar de verde, tercer color del año, las paredes de la cocina. No atisba esfuerzos Aguilar para intentar recuperar la razón de su amada, que le corresponde con una indiferencia olímpica o bien con rezongos y llenando la casa de palanganas llenas de agua cuya función es la de purificar la casa, «infestada de mentiras». Afortunadamente, aparece sin previo aviso para echarle una mano la tía Sofi, una mujer madura de quien él antes no sabía nada, y que se instala en la casa. Aguilar entiende que la tía Sofi tiene una importancia determinante en la vida de Agustina, porque la pobre loca sólo acepta comer de sus manos. Con un recorrido tortuoso, lleno

de imprevistos, Aguilar procura investigar sobre lo ocurrido en los tres días fatídicos. Pero el *via crucis* de Aguilar está interrumpido por trozos de un monólogo, casi una confesión, del Midas McAlister, con quien Agustina tuvo años atrás un romance, por los recuerdos de infancia y adolescencia de la propia Agustina y por la historia de la locura del abuelo de Agustina, el músico alemán Portulinus, que quién sabe cómo fue a parar en la tórrida Sasaima, en plena Tierra Caliente, donde le nacen dos hijas.

La autora mezcla la baraja y alterna las voces narrantes, que se superponen y se cruzan y dejan sin aliento al lector al menos en toda la primera mitad de la novela. El ritmo de la narración es apabullante, y hallamos sugerencias infinitas, citas, alusiones a la realidad colombiana y mundial de hace unos años. Una de las voces narrantes, Midas McAlister, es el apoderado de Pablo Escobar en sus relaciones con la burguesía tradicional de Bogotá, totalmente controlada por el *parvenu* gordito que llega a divertirse manejándolos a su antojo con las ganancias vertiginosas que permite el narcotráfico. El telón de fondo de la tragedia colombiana de las últimas décadas no toca directamente a los personajes, aunque algunos de ellos sean responsables de matanzas, atropellos, corrupción y hasta de la inestabilidad social del país; pero el aire malsano de las injusticias, de las barbaridades, del miedo, se insinúa casi en todas partes, de forma casi imperceptible. Este enorme castillo de mentiras, de contraste violento entre realidad y apariencia es lo que hace que un personaje afirme que «estamos todos chiflados en este país».

Esta novela tiene un lenguaje denso, con alusiones y descripciones en que se van alternando la primera y la tercera persona, entrelazadas con diálogos y pensamientos de los personajes. No hay ni un momento descuidado en la tensión expresiva, no hay desvíos o desvaríos, a pesar del delirio de la protagonista y de la variedad de situaciones y vidas, en este texto voluminoso, que mantiene los ojos del lector bien abiertos y que uno quisiera que nunca se acabara. La capacidad de forjar el lenguaje, de exaltar las potencialidades evocadoras de la palabra, alcanza en esta novela un nivel verdaderamente extraordinario. El montaje de las escenas y el cincel utilizado para describirlas y narrarlas son avasalladores, de modo que la alternancia continua de los planos narrativos, de los puntos de vista y dentro de cada fragmento, el desplazamiento permanente del punto de referencia construyen una arquitectura compleja y al mismo tiempo muy placentera. El talento de Laura Restrepo por crear metáforas pasmosas se puede hallar por

ejemplo en la frase: «Mira, Aguilar, mira mi alma desnuda; Aguilar recuerda esas palabras con la nitidez afilada con que la herida recuerda al cuchillo que la produjo».⁴ Y además, el libro está contado con una inimitable mezcla de participación y neutralidad, lleno de ironía y con un humor delicado, que se une de manera sorprendente con las situaciones –de por sí nada cómicas– en que va transcurriendo la narración.

La historia individual y las relaciones entre los personajes están entrelazadas con la historia que los rodea, una es metáfora de la otra, y la unión entre personas, el amor, resulta ser la fuerza más preciosa de la que disponen los personajes para encarar la hostilidad del mundo. Más allá pues de la situación endémicamente bélica de Colombia, que no sólo está en el trasfondo de la obra sino que se insinúa en todos los niveles de narración, porque el cáncer de la falsedad y de la mentira permean de manera marcada casi todos los niveles de la vida social colombiana. Se encuentra en esta novela el conflicto de Agustina contra la montaña de mentiras que ha condicionado su vida durante décadas, el conflicto de Aguilar contra la locura de su compañera, el conflicto de cada uno de los personajes secundarios contra un ambiente hostil, una situación que obliga a todos a ponerse una máscara y a actuar de una manera absurda e hipócrita.

Conclusión. En la obra narrativa de Laura Restrepo se observa una tensión permanente hacia la unión de cuerpos y almas en una relación de identificación, y es interesante observar que cada uno de estos procesos de unión es metáfora del otro. El desenlace de *La multitud errante* es sin duda el más emblemático en este sentido, aunque también los de *Dulce compañía*, de *La novia oscura* y de *Delirio* (en cierta medida los de *Leopardo al sol* y *La isla de la pasión* también), van en esta dirección: la apertura de lo que está guardado en la mente, de los conflictos interiores, al igual que el planteamiento de los conflictos interpersonales, permiten vislumbrar un territorio de paz y de entendimiento mutuo, pero la solución siempre tiene que pasar por el desenvolvimiento de los conflictos mismos, desde los más amplios y compartidos, hasta los que están encerrados en la psiquis de un personaje. La vida entera puede recrearse en las literaturas, según las palabras de la propia Restrepo:

⁴ L. Restrepo, *Delirio*, p. 103.

Lo que nos ha convocado esta noche aquí, en Barcelona, son esas novelas que nos llevan a exclamar desde la pepa del alma, en estas páginas está lo que tanto he buscado, este es el rostro de lo humano, o a esto huele el amor, o éste es el roce del ala de la locura, o el alo de la muerte, o el tufo de la traición, o el fuego de la venganza; por fin hay alguien que me dice de qué se trata estar vivo sobre esta tierra; desde los párrafos de este libro sopla un viento que invade mi habitación y que es ni más ni menos que el paso del tiempo; aquí estás atrapado en estas líneas, dolor, te reconozco; los seres que pueblan esta historia son mis congéneres y leyéndola me percato plenamente de que hago parte de la raza humana.⁵

⁵ L. Restrepo, *El espejo de Marbella*.

BIBLIOGRAFÍA

- ANCHORA, Stefania, *Una mujer, un testigo en la Colombia de hoy: Laura Restrepo*, Tesis de laurea, Università di Lecce, 2004.
- CRUZ CALVO, Mery, *Trabajo final*, Universidad del Valle (Bogotá), 2002.
- RESTREPO, Laura, *Colombia. Historia de una traición*, Madrid, Iepala, 1986.
- RESTREPO, Laura, *La isla de la pasión*, México, Planeta Mexicana, 1992 (1ª ed. 1989).
- RESTREPO, Laura, *Dulce compañía*, Barcelona, Ediciones B, 1997 (1ª ed. 1995).
- RESTREPO, Laura, *La novia oscura*, Barcelona, Anagrama, 2000 (1ª ed. 1999).
- RESTREPO, Laura, *Leopardo al sol*, Barcelona, Anagrama, 2001 (1ª ed. 1993).
- RESTREPO, Laura, *Olor a rosas invisibles*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002 (cuento).
- RESTREPO, Laura, *Delirio*, Madrid, Alfaguara, 2004.
- RESTREPO, Laura, *El espejo de Marbella*, intervención en la mesa redonda «El imaginario narrativo como creador del imaginario social», Barcelona, Fórum 2004, 13, 14, 15 de septiembre (documento inédito facilitado por la autora).